BEATIFICACIÓN
JACINTO VERA
PRIMER OBISPO DEL URUGUAY

Canto de entrada

Pueblo de Dios, pueblo elegido y consagrado
Para cantar las maravillas del Señor.

Glorifiquemos a nuestro Dios
Y celebremos su gran amor.
¡Aleluya! ¡Aleluya!

Es el Señor quien nos anuncia Su Palabra,
Es el señor quien nos invita la oración.

Es el Señor quien alimenta nuestra vida,
Es el Señor quien se nos da en comunión.

Es el Señor quien santifica a Su Iglesia,
Es el Señor quien fortalece nuestra fe.

Es el Señor quien apacienta Su rebaño,
Es el Señor quien de la Iglesia es Buen Pastor.

Es el Señor, quien se hizo hombre en María,
Es el Señor quien nos ofrece salvación.

Jacinto Vera

Tu pueblo guarda viva tu memoria,
Jacinto Vera, "el hombre más amado
del Uruguay del siglo diecinueve":
honrado por sus mismos adversarios.

Tu corazón, latiendo por tu gente,
iba creciendo en sueños misioneros:
recorriste a caballo nuestra patria,
llevando el evangelio a los pequeños.

Jacinto, cura gaucho, tú confiaste
la palma de tu triunfo a María.
Llegaste a ser nuestro primer obispo,
de la Iglesia uruguaya padre y guía.

Tu presencia sencilla y bondadosa
trajo consuelo al pobre y al enfermo.
Luchaste por la paz, y al pecador
regalaste el perdón en sacramento.

Para tus sacerdotes, fiel amigo.
Sembraste el Uruguay de religiosos.
Como pastor cercano y siempre alegre,
defendiste la fe y amaste a todos.

Estribillo (2 veces)

Gloria

Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos
Te bendecimos, te adoramos,
Te glorificamos, te damos gracias

Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Señor Dios, rey celestial,
Dios Padre todopoderoso,
Señor Hijo único, Jesucristo
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre

Gloria...

Tú que quitas el pecado del mundo,
Ten piedad de nosotros
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestras súplicas
Tú que estás sentado a la derecha del Padre
Ten piedad de nosotros

Gloria...

Porque sólo Tú eres santo, solo Tú Señor
Solo Tú, altísimo Jesucristo
Con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre
Amén.

Ofertorio

Recibe, oh Dios, el pan que te ofrecemos
luego será el cuerpo de Jesús.
También acepta nuestro sacrificio
nuestra oración y nuestro corazón.

Recibe, oh Dios, el vino que ofrecemos
luego será la sangre de Jesús.
También acepta nuestro sacrificio
nuestra oración y nuestro corazón.

Recíbelos, Señor, por nuestras faltas
por los que están aquí junto al altar
por los cristianos vivos y difuntos
por todo el mundo por su salvación.

Comunión

Viniste al mundo a traernos la vida
vida abundante que el Padre nos da.
Nos encontraste sin pan y muy solos,
por eso Tú te quedaste en el pan.
Tu Eucaristía es misterio de entrega,
pan amasado en dolor y amistad.
Es alimento que nos hace hermanos,
solo en tu Amor nos podremos amar.

Nos prometiste quedarte por siempre,
si faltas Tú, a quien vamos a ir.
Quédate aquí, cenaremos contigo,
danos tu pan, danos hambre de Ti.

Nos ordenaste remar mar adentro
y en tu Palabra las redes echar.
En los que sufren queremos servirte,
y a los que lloran, llevarles tu Pan.
Cuando las sombras parecen vencernos
tu rostro amigo nos muestra la luz.
Y al adorarte hecho Pan, sigue ardiendo
el mismo amor que nació en Emaús

Estribillo

Los lirios del campo y las aves del cielo
No se preocupan, porque están en mis manos.
Tené confianza en mí,
Acá estoy junto a vos.
Amá lo que sos y tus circunstancias,
Estoy con vos, con tu cruz en mi espalda.
Todo terminará bien,
Yo hago nuevas todas las cosas.

Yo vengo a traerte vida,
Vida en abundancia, en abundancia.
Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,
Vida en abundancia, en abundancia.

No hice al hombre para que esté solo.
Caminen juntos como hermanos,
Sopórtense mutuamente,
Ámense unos a otros.
La felicidad de la Vida Eterna
Empieza conmigo en la tierra.
Sentite vivo,
La fiesta del Reino comienza acá.

Estribillo

Animo tus sueños y tus proyectos,
Todas tus búsquedas y tus anhelos.
Ya oí tu plegaria,
Arrójate a la esperanza.
Subí a mi barca, navegá mar adentro,
En lo profundo está lo verdadero.
Animate a volar,
La aventura de confiar.

Estribillo

Señor, toma mi vida nueva,
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres
necesiten tu Palabra,
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde todo sea triste
simplemente, por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de vos.

Y así, en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza, Señor.
Tendré mis brazos sin cansancio
tu historia entre mis labios
la fuerza en la oración.

Estribillo

Si existe dolor en todos mis caminos
Y es difícil verte cuando el día es gris.
Este sufrimiento queda en mi silencio
Yo sé que a Ti te tengo
Tan dentro de mí.
Yo sé que sí…

Y Tú eres la fuerza
Que estará a mi lado
En mi corazón
Y yo quiero seguirte
No necesito nada
Nada más mi Dios
Tú eres luz en mi camino
Dueño de mi destino,
Eres

Sigues perdonando todos mis pecados
Una y otra vez vuelvo a fallar.
Solo tu mirada trae calma
Me cuida y me salva
Enséñame a amar
Hasta el final…

Y Tú eres la fuerza
Que estará a mi lado
En mi corazón
Y yo quiero seguirte
No necesito nada
Nada más mi Dios
Tú eres luz en mi camino
Dueño de mi destino,
Eres siempre mi oración
Única solución
Y en esta soledad
Cuando no puedo más
Simplemente contigo
Mi Dios mi buen amigo…

Estribillo

Meditación

Alma de Cristo santifícame
Cuerpo de Cristo sálvame
Sangre de Cristo embriágame
Agua de su costado, lávame
Pasión de Cristo, confórtame
Oh, buen Jesús, óyeme

Dentro de tus llagas escóndeme
No permitas que me aparte de ti

Del maligno enemigo defiéndeme
En la hora de mi muerte llámame

Y mándame ir a ti
Para que con tus santos te alabe
Por los siglos de los siglos (bis)

Despedida

Estrella del alba del paterno día,
que el sol de la Patria miraste nacer,
nuestra voz te aclama «Capitana y Guía»,
como fuiste un día, de los Treinta y Tres.

Fuiste toda nuestra, Virgen campesina,
flor de nuestra tierra, como el macachí;
se doraba el trigo bajo tu hornacina
e iban los corderos balando hacia ti.

Tuya fue la gloria de la audaz Cruzada,
se inclinó a tus plantas su invicto pendón;
los héroes juraron, bajo tu mirada,
la carta sagrada de emancipación.

Porque nunca fuiste sierva del pecado
y tus libres manos no esclavizó el mal,
por eso te hicimos, Virgen del Pintado,
el signo inviolado de la libertad.

Virgen de los Treinta y Tres
Pancho Ponce de León

Virgen de la patria mía
Madre de los orientales.
El canto de los zorzales
te adorna con su armonía;
y la gaucha valentía
que protegiste una vez,
agradece la altivez
de tu autoridad materna,
pues sos la victoria eterna
Virgen de los Treinta y Tres.

Sos la china más preciosa
que Dios ha creado jamás,
luchadora de la paz,
Reina de todas las cosas.
Del Santo Espíritu esposa
y madre del Redentor,
por tu infinito valor
se salvó toda la Historia
y supimos de la gloria
que nos regaló tu amor.

Tu manto color de cielo
nos cobija y nos ampara;
tu intercesión nos repara
de postergados anhelos.
Te pido que los flagelos
que siempre trae la pobreza
se enfrenten con la entereza
de un pueblo que en ti confía
y vivir con la alegría
de saber de tu grandeza

El cielo que me estremece
la tierra que me sustenta,
el mar, el sol, la tormenta,
todo por ti se embellece;
y por eso mi fe crece
y la de mi pueblo, igual;
tu fidelidad es tal
que por eso esto declaro:
cuando reclamo tu amparo
me siento más oriental.

Pastor de nuestra patria - P. Lucho Ferrés

Desde alta mar comenzaste tu aventura
Siendo un niño llegaste al Uruguay
Fruto maduro de un hogar cristiano
La bendición, la vocación sacerdotal.

Llamado a ser primer obispo de la patria.
Incansable fuiste fiel a tu deber.
Siempre adelante contra las adversidades.
Nada ni nadie te pudo detener.

Recorriste los rincones de la patria
Tu corazón a todos quiso alcanzar.
Dando la vida por todas tus ovejas
Partiste al Cielo con fama de santidad
(2 veces)

Defensor de la verdad
Sin miedo en la batalla contra el mal.
A Jesucristo hay que anunciar.

Ay de mí si no predico el evangelio
No puedo dejar que perezca mi pueblo.

Defensor de la verdad
Sin miedo en la batalla contra el mal.
A Jesucristo hay que anunciar.

Estribillo (2 veces)

A don Jacinto - P. Mauro Fernández

Jacinto triunfará por María.
Jacinto vencerá con Jesús.
Jacinto triunfará por María.
Jacinto vencerá con Jesús.

Misionero valiente e incansable,
sembraste el evangelio con amor.
A cada rincón de nuestra patria
Llegó el mensaje de salvación.

Estribillo

Solidario, padre de lo pobres
Tu generosidad te inigualó
Compartiendo el pan de La Palabra
Y de la mesa como Jesús.

Estribillo

Siervo bueno, amigo entrañable,
Tu don de gente te inmortalizó.
Cercano con tu clero y con tu gente
Tú fuiste padre, obispo y pastor.

Estribillo

Fiel custodio de la fe del pueblo
Supiste enfrentar la adversidad
de aquellos que querían acallarte.
Pero tu firmeza no lo permitió.

Estribillo (2 veces)

Apóstol del Uruguay
Santiago Soares de Lima

Jacinto Vera oriental
Tenía el cielo en el pecho.
Y a las almas en repecho
Les ayudaba en la cuesta.
En el amor de Jesús
Su esperanza estaba puesta.

Jacinto del alma noble
Solía en los sacramentos
Hallar la paz y el contento
Que le marcaban camino
Llevando a los campesinos
A Cristo como alimento.

Jacinto el cura gaucho
Del amor y de la luz.
Su estandarte fue la cruz
Que él sembró como hazaña
Pa´llevar a la campaña
El amor del buen Jesús.

Obispo Jacinto Vera
Las leguas que en tu caballo
Hiciste en suelo uruguayo
harán eterno el camino.
Jacinto Vera me animo
A ser hoy flor de tu tallo.

Jacinto Vera patriota
Recorriste nuestras tierras.
Ciudades, montes y sierras
Pregonando caridad.
Confesando abriste a muchos
Las puertas de eternidad.

El infatigable apóstol
De corazones humanos.
Ese fue el cura paisano
Padre, maestro y amigo,
Que de Cristo era testigo
Con un estrechar de manos.

Apóstol del Uruguay
Que en el cielo hoy se abra
Como atravesando un abra
O un pago de tu misión.
Lo duro de un corazón
con tu sencilla palabra.

Estribillo

Reina y madre celestial
que a tu hijo diste gloria.
Y a Jacinto la victoria
Señora de los dolores
En su escudo episcopal
quiso sellar tus honores.

La llama de caridad
Que abrazó su corazón
lo entregó a su misión
siempre humilde y sin queja
a pastorear sus ovejas
con fervorosa oración.

Obispo Jacinto Vera
Las leguas que en tu caballo
hiciste en suelo uruguayo
Harán eterno el camino.
Jacinto Vera me animo
A ser hoy flor de tu tallo
Jacinto Vera me animo
A ser hoy flor de tu tallo
Jacinto Vera me animo
A ser hoy flor de tu tallo